

# La defunción del suarismo

Carmelo Cabellos

Sus adversarios dirán, hoy y mañana, de todo. Sus amigos, también. Lo cierto es que Leopoldo Calvo-Sotelo inauguró ayer un nuevo estilo. O al menos colocó el prólogo a una nueva era. El análisis de su discurso tiene el inevitable riesgo de la comparación con las actitudes y comportamientos registrados en el quinquenio de su predecesor, Adolfo Suárez.

Pese al elemento de *prólogo* con que la estructura del debate de investidura sitúa el discurso —el balance sólo podrá hacerse cuando

concluya—, queda patente su enorme *coherencia*: Calvo-Sotelo es *liberal-conservador* y, lo que es más importante, *no lo oculta*. Eso quiere decir que ya se acabaron los criptogramas suaristas, eso de no saber casi nunca de qué va la cosa.

Con Calvo-Sotelo la política gubernamental puede seguir un rumbo distinto al personalísimamente marcado por los avatares de Suárez. Fue tajante en proclamar la *defunción de la transición* y el *tránsito del suarismo* bajo el eufemismo

de la negación de su «continuación».

Los ejes de su discurso, con notable actitud conservadora, fueron la maltrecha economía y la interrelación política exterior y defensa. El resto de los temas, unos meros apuntes que exigirán hoy una continuación en la confrontación directa con la oposición.

Evidentemente, Calvo-Sotelo no actuó como *reina madre* y sí representó con dignidad el papel de la *premier Thatcher*. Los parámetros de su juego político ya están claros. La oposición tiene hoy la palabra.